



BOLETÍN DE INFORMACIÓN :

RESPUESTAS AFRICANAS ANTE LA
CRISIS DEL COVID19: EL PAPEL DE LOS
SINDICATOS¹

EDICIÓN ESPECIAL²



¹ El informe original de CSI África revisa los casos de Botswana, Etiopía, Uganda, Ruanda, Ghana, Argelia, Nigeria, Túnez, Kenia, Sudáfrica, Gabón, República Democrática del Congo, Senegal, Togo, Sierra Leona y Burkina Fasso. La Secretaría de Internacional y Cooperación de CCOO los irá publicando con leves modificaciones en su formato (no en su contenido) como fichas país en su página web en sucesivos días. Con esta introducción, se hace acompañar la primera ficha sobre el caso de Túnez. La autoría del documento pertenece íntegramente a CSI África.

² Traducción del francés al español por Alejandra Ortega Fuentes, Secretaría de Internacional y Cooperación (CS CCOO)



**Organización Regional Africana de la
Confederación Sindical Internacional (CSI-
AFRIQUE)**

**Route Internationale d'Atakpamé Centre
FOPADESC Agoè - Nyivé
B.P. : 4401 - Tel. : 00228 22 25 07 10
Fax :0022822256113
LOME-TOGO
Email : info@ituc-africa.org
www.ituc-africa.org**

Editorial

La crisis del Covid19 : ¿Una oportunidad para África?

El coronavirus apareció como una epidemia en Wuhan, China, en diciembre de 2019. Después, se propagó a casi todos los rincones del mundo, matando a cientos de miles de personas en poco tiempo. El coronavirus es ahora noticia de actualidad en el mundo.

A principios de marzo, los primeros casos de coronavirus, conocido como COVID19, aparecieron en los países africanos, después de haber comenzado a asolar algunas partes de Asia, Europa y las Américas. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que se trata de una pandemia. La OMS pidió a todos los países del mundo que pusieran en marcha medidas de salud pública estrictas para contener el virus y evitar que se propagara aún más.

Se ha identificado con claridad que el virus se propaga por contacto por la boca, la nariz o los ojos. Los principales mensajes para abordarlo fueron la necesidad de seguir protocolos de higiene como lavarse las manos regularmente con jabón con agua corriente y el uso de geles desinfectantes con alcohol que pueden destruir el virus. Además, se recomienda mantener una distancia física adecuada entre las personas, denominada como «distanciamiento social», como medida clave para evitar la propagación de una persona a otra.

En China, las principales medidas eficaces, puestas en marcha, para contener y prevenir la propagación incluían restricciones sobre reuniones y circulación de personas. Esto condujo al cierre de escuelas y colegios, prohibiciones de varios tipos de reuniones públicas y, más tarde, la contención parcial y completa de las ciudades y toda la provincia. En China, estas medidas han demostrado su eficacia en la lucha contra la propagación del virus.

Redactor Jefe

Kwasi Adu-Amankwah

Asistente Redactor Jefe

Adjélé Mensah-Assiakoley

Comité de Redacción

Joel Odigie

Akhator Eric

Manzi

Rhoda

Boateng Alex

Nkosi

Adjélé Mensah-

Assiakoley Joseph Toe

Etsri Homevoh

Ghislaine Saizonou-Broohm

Guy Hunt

Traducción del
inglés al francés

Sylvain Kiza

Akuvi Koumako

Otros países han tomado medidas similares. Estas medidas restrictivas han tenido un impacto negativo en las actividades económicas y en la vida de las personas en diferentes países. Para los grupos de población más pobres y vulnerables, las consecuencias fueron más graves. La Confederación Sindical Internacional (CSI) ha estimado que cuatro de cada cinco (81%) de los 3.300 millones de trabajadores y trabajadoras en todo el mundo se han visto afectados por el cierre total o parcial de los lugares de trabajo en un momento en que los países enfrentan la pandemia del COVID19.

¿Cómo han reaccionado los gobiernos africanos a la pandemia ?

La mayor parte de los gobiernos africanos pusieron rápidamente en marcha medidas para evitar que el COVID19 se transformara en una epidemia a gran escala en sus países. A mediados de marzo, se impusieron restricciones a las reuniones públicas y a una serie de actividades sociales. En algunos casos, se declararon emergencias sanitarias y situación de catástrofe nacional, se impusieron toques de queda o se estableció una contención parcial o total. Estos elementos son parte del esfuerzo por contener el virus y evitar su propagación que podría provocar desastres en nuestros países.

Los confinamientos y las restricciones han ido acompañados de una serie de medidas económicas y sociales dirigidas a apoyar a las empresas, a proteger a trabajadores y trabajadoras y a ayudar a las categorías vulnerables de la población, especialmente a aquellas personas sin protección social y a aquellas persona en la economía informal. Las medidas han sido muchas y variadas : desde la eliminación del impuesto sobre la renta para los trabajadores y trabajadoras de bajos ingresos, la reducción de los impuestos para trabajadores y trabajadoras de altos ingresos y las empresas hasta la abolición o reducción de impuestos como el IVA sobre las necesidades básicas.

Algunos países han bajado los precios del agua y la electricidad, mientras que otros han ofrecido agua y electricidad gratis a los grupos más vulnerables. Otras medidas han incluido el establecimiento de una moratoria sobre el reembolso de préstamos, la distribución de alimentos a los pobres y la creación de fondos de emergencia para ayudar a los necesitados.

Los sindicatos africanos han participado en diferentes grados en los esfuerzos de sus países para combatir el COVID19. Algunos sindicatos han estado directamente involucrados en el trabajo de las estructuras nacionales de respuesta ; otros se han apresurado a enviar contribuciones y recomendaciones que han sido tomadas en cuenta por sus gobiernos. Otros simplemente han hecho declaraciones públicas que esperan que sean tomadas en cuenta por las autoridades. Los sindicatos también han puesto en marcha sus propias iniciativas, incluidas

la educación y la sensibilización sobre el COVID19 y sus peligros.

Debilidades detectadas

Hasta ahora, las medidas de emergencia tomadas por los gobiernos africanos parecen haber permitido a sus países evitar la catástrofe en los países. Pero, en realidad, la crisis también ha resaltado la gravedad de las debilidades de nuestros países : la dependencia abyecta, la precaria existencia de una abrumadora mayoría y la ausencia de datos sobre nuestras poblaciones.

Si bien los países industrializados han recurrido a sus reservas nacionales para la implementación de medidas de emergencia destinadas a ayudar a sus empresas y a sus poblaciones vulnerables, prácticamente todos los países africanos han tenido que solicitar la reprogramación o el alivio de la deuda, así como préstamos y donaciones en condiciones favorables para tener el espacio fiscal para apoyar sus economías y aliviar a sus poblaciones vulnerables durante esta crisis del COVID19.

Hacer cumplir las restricciones y la contención también ha sido difícil debido a la gran cantidad de trabajadores y trabajadoras en África en la economía informal, que no tienen protección de ingresos y que sobreviven con sus ingresos diarios.

Además, la congestión y el hacinamiento urbanos y la falta de datos hicieron que la ayuda a las personas vulnerables, durante este período, esté desequilibrada o sea aleatoria. Se añade a ello, la escasa confianza en la mayor parte de instituciones políticas africanas y la brecha cada vez mayor entre la población y la clase política que ha afectado la capacidad de nuestros gobiernos para organizar y movilizar a nuestras poblaciones de manera inclusiva para luchar contra el COVID19.

Aprovechar la oportunidad

A pesar de estas debilidades, la capacidad de África para sobrevivir a la pandemia sin grandes desastres hasta el momento y los modestos resultados logrados en la movilización de los esfuerzos nacionales brindan oportunidades que pueden aprovecharse. Para hacer esto, debemos reconocer las oportunidades que ofrece la crisis a nuestros diferentes países.

Indudablemente, mucho de lo que suceda dependerá de la clase política y los gobiernos africanos. Las lecciones que habrán aprendido de la crisis y el valor que le darán a la movilización real de nuestras poblaciones, especialmente trabajadores y trabajadoras, jóvenes, mujeres, empresarios/as, la comunidad científica, otros intelectuales y todas las demás fuerzas útiles en la sociedad para enfrentar los desafíos que asumen nuestros países, serán esenciales en el futuro.

Como sindicatos, sin embargo, debemos realizar acciones inherentes que justifican nuestra actividad y debemos prepararnos para ver cómo podemos contribuir a la recuperación de nuestros países en el período posterior a la crisis. Los sindicatos deben insistir en las negociaciones y el diálogo social a todos los niveles para tomar medidas rápidas y concretas para defender los intereses de los trabajadores y trabajadoras y proteger sus derechos durante este tiempo y el período de crisis.

Los informes de los países que contiene este informe (y que iremos facilitando en fichas país separadas en su versión española) muestran que algunos de nuestros sindicatos lo hacen, y esto necesita ser reforzado. Cuando esto no se hace, los sindicatos deben asumir sus responsabilidades. También en este momento de crisis, los sindicatos deben asumir la responsabilidad uniéndose al esfuerzo para prevenir COVID-19 y proteger a los trabajadores y trabajadoras y a nuestra gente.

Los sindicatos deben recopilar y compartir información fiable sobre el virus. Los sindicatos deben trabajar con los empleadores/as para desarrollar protocolos apropiados y específicos en los lugares de trabajo para la prevención y la contención. Esto debería incluir la promoción de una buena higiene en el lugar de trabajo, la promoción del lavado de manos con jabón bajo el chorro de agua, el uso de desinfectantes, el uso de mascarillas y el mantenimiento de la distancia física entre personas. Los sindicatos también pueden fortalecer su relevancia al aumentar la conciencia pública sobre las necesidades de los trabajadores y trabajadoras en la economía informal y ayudarlos a ser escuchados y representados en estos tiempos difíciles, así como a aumentar la conciencia pública sobre su contribución positiva a la economía de nuestros países.

Creemos que en el futuro, la participación activa de los sindicatos en la respuesta a la crisis también puede ayudarnos a analizar más de cerca lo que debemos hacer por nosotros mismos como países africanos. Del mismo modo, también podemos ayudar a identificar áreas de colaboración entre países africanos en relación con nuestra dependencia poco saludable de las cadenas de suministro mundiales y la integración en un mercado global donde somos principalmente productores y consumidores primarios de productos manufacturados de otros lugares. La dependencia ha de finalizar. Esta crisis nos ofrece una buena oportunidad para hacerlo.

1. Túnez ante el desafío del COVID 19



Túnez tiene estrechos lazos históricos con Italia. Los tunecinos/as están profundamente preocupados por la situación que Italia está atravesando con el coronavirus. Sus preocupaciones además están relacionadas con el hecho de que Italia tiene mejores servicios e infraestructura de salud que Túnez.

Estas preocupaciones son en parte la razón por la que la ciudadanía tunecina está cumpliendo en gran medida con las medidas gubernamentales. Además, en solidaridad con el pueblo italiano y para contribuir a las medidas globales para frenar la propagación, Túnez envió un equipo de personal médico a Italia. Este artículo examina cómo Túnez está haciendo frente a la epidemia, las brechas en las medidas gubernamentales, el papel desempeñado por los sindicatos y cómo aún pueden seguir contribuyendo a hacer frente a la crisis.

Medidas adoptadas por el gobierno tunecino

Medidas de salud pública : Túnez registró su primer caso de COVID19, el 2 de marzo de 2020. El 17 de abril, las estadísticas reportaron 864 casos de infección, 37 casos de muerte y 43 casos de cura. El gobierno ha adoptado medidas de salud pública para contener la pandemia. Entre estas medidas están la detección, desde finales de enero, de los pasajeros que se presentan en todos los puestos fronterizos, y el autoaislamiento obligatorio de catorce días a la llegada ; la suspensión de vuelos internacionales y el cierre de fronteras marítimas, excepto los vuelos de repatriación hacia y desde Túnez ; instalaciones de cuarentena en todo el país ; mantenimiento de una buena comunicación e información regular a la población, creando conciencia a través de líneas de ayuda las 24 horas para la atención médica de emergencia relacionada con el coronavirus, así como la creación de un sitio web oficial para permitir a la población el acceso a información fiable.

Las medidas adicionales incluyen poner a ciertas personas en cuarentena obligatoria ; toque de queda general de 6 de la tarde a 6 de la mañana, prohibición de cualquier reunión pública y cualquier movimiento entre ciudades, excepto por necesidades básicas comprobadas y, finalmente, el cierre de escuelas y universidades.

Se ha pedido a los militares que apliquen medidas de distanciamiento social. Se aumentó la asignación presupuestaria para gastos de salud y se creó un fondo de 100 millones de dinares tunecinos (34.274 millones de dólares americanos) para la adquisición de equipos para hospitales públicos. La solidaridad entre los tunecinos ha aumentado para apoyar al Ministerio de Sanidad en sus esfuerzos, en particular a través de donaciones y voluntariado.

Medidas sociales y económicas

Cabe decir que Túnez es uno de los países africanos que ha implementado medidas socioeconómicas, fiscales y monetarias, relativamente sólidas para combatir el COVID19. De manera concreta, el gobierno ha prometido 850 millones de dólares americanos para distribuir paquetes económicos y sociales a la población (los más vulnerables, especialmente en la economía informal) y mitigar los efectos de la contención.

Otras medidas incluyen : 150 millones de dinares (51. 411 millones de dólares) en transferencias de efectivo para hogares de bajos ingresos, discapacitados y personas sin hogar ; el aplazamiento del pago del impuesto a las ganancias corporativas, otros impuestos y contribuciones sociales corporativas ; exención del IVA ;

procedimientos de devolución del IVA y aceleración de devoluciones ; reprogramación de impuestos y atrasos aduaneros para proporcionar liquidez al sector privado ; limitación de despidos ; prestaciones temporales de desempleo financiadas hasta con 300 millones de dinares (102. 822 millones de dólares).

Además, el Banco Central de Túnez (BCT) redujo su tasa clave en 100 puntos básicos (PB) en marzo. El 20 de marzo, el BCT también anunció un paquete de medidas para apoyar al sector privado, pidiendo a los bancos que difieran los pagos de los préstamos existentes y suspendan todas las tarifas por pagos y retiros electrónicos. El Banco Central también solicitó a las entidades bancarias que pospongan el reembolso de los préstamos a los empleados por un período de tres o seis meses, dependiendo del nivel de ingresos netos. Además, el gobierno ha anunciado un conjunto de medidas financieras que incluyen la creación de fondos de inversión (600 millones de dinares), una garantía estatal para nuevos créditos (500 millones de dinares), la activación de un mecanismo que permite al Estado cubrir la diferencia entre la tasa clave y la tasa de interés efectivo en préstamos de inversión hasta un límite del 3%.

Lagunas observadas en las medidas adoptadas y posible papel de los sindicatos

Túnez, cuna de la llamada « primavera árabe », ha visto cómo su ciudadanía se preocupa cada vez más por conservar lo adquirido durante la revolución que derrocó al presidente Ben Alí y que inauguró una nueva era en este país. El gobierno actual, consciente de esta expectativa legítima, decidió presentar un amplio plan COVID19. Sin embargo, este plan tiene algunas lagunas, como :

1. **Disponibilidad tardía y lenta distribución de las ayudas paliativas a la población** : esto condujo a manifestaciones masivas que estallaron el 30 de marzo en las calles, reclamando la puesta en marcha de medidas por valor de 850 millones de dólares en paquetes sociales y de apoyo a los hogares por el confinamiento impuesto y el toque de queda de 6 de la tarde a 6 de la mañana.
2. **Un proceso solitario de gestión de la respuesta oficial por el Gobierno** : nada hace indicar que los interlocutores sociales hayan sido implicados formalmente en la Comisión Nacional del COVID19.

Papel de los sindicatos

1. El aplazamiento de todas las huelgas planificadas por la Unión General de Trabajadores de Túnez (UGTT) ha sido un buen movimiento. El sindicato debería alentar e instar a todos los trabajadores y trabajadoras y al público en general a respetar las medidas de distanciamiento social y otros protocolos de normas de prevención y control. Los sindicatos pueden hacer esto formulando mensajes para ser difundidos a través de redes sociales y medios.

2. El compromiso de la UGTT para movilizar 100.000 dinares (34.274 dólares americanos) para la creación del fondo «1818», destinado a ayudar a los trabajadores y trabajadoras que han perdido sus ingresos por la pandemia es digno de elogiar. La UGTT ha lanzado un llamamiento a los trabajadores y trabajadoras para que hagan donaciones a un fondo que será supervisado por la UGTT y diferentes agencias gubernamentales.

3. La solicitud altamente encomiable de la UGTT al Gobierno para continuar la protección social durante la crisis y garantizar los salarios y derechos de los trabajadores y trabajadoras del sector privado en las empresas más afectadas, especialmente las empresas de alimentos y turismo. La UGTT debe permanecer alerta y continuar abogando por medidas que reviertan las dificultades socioeconómicas que enfrentan los trabajadores y trabajadoras y la población en general. Los sindicatos también deben monitorear efectivamente las diversas medidas sociales, fiscales y económicas propuestas por el Gobierno. Será necesario que los sindicatos señalen a las agencias ejecutoras gubernamentales responsables de cualquier deficiencia observada qué medidas correctivas han de aplicarse.

4. Túnez le ha dado al diálogo social un papel esencial, su relevancia y su efectividad. Es una herramienta comprobada que la UGTT conoce bien. Los sindicatos deben seguir utilizando esta herramienta para garantizar los derechos en el lugar de trabajo y obtener medidas nacionales más amplias e inclusivas que puedan frenar la propagación del COVID19 y promover la recuperación de esta pandemia. En este proceso, el sindicato debe aprovechar más conocimiento sobre el impacto de la pandemia en los trabajadores y trabajadoras y el mundo laboral para mejorar su contribución al bienestar de trabajadores y trabajadoras y a los esfuerzos de recuperación después de la pandemia.



Redactado y editado por el Comité de redacción CSI África